

DOCTORADO HONORIS CAUSA A MONSEÑOR OSCAR A. ROMERO

María del Carmen Morán

Muchas cosas fueron notables en este evento. En primer lugar, el hecho mismo: que la Universidad de Georgetown, la Universidad con vinculaciones religiosas más antigua de los Estados Unidos, otorgara su más alta distinción a nuestro arzobispo, quien llevaba un escaso año de haber tomado posesión de su cargo en San Salvador. La carta que le fue enviada a Mons. Romero de parte del Rector de Georgetown era escueta pero contundente: se le brindaba el grado por el notable liderazgo moral que en este breve período había dado Mons. Romero a la Iglesia Salvadoreña. Y seguía textualmente: "Su valerosa y elocuente defensa de los derechos humanos le ha ganado justamente la admiración internacional".

También fue notable el concertado silencio de los medios de difusión masiva. Fuera del periódico ORIENTACION, del Arzobispado, aparecieron muy pocas notas periodísticas al respecto, y todas eran exclusivamente noticiando el evento. Ninguna trató de contextualizarlo ni analizar su significación. Pero la triste verdad de nuestras páginas editoriales es que merecen más atención alambicadas polémicas sobre adjetivos y adverbios, pleitos personales caseros, y comentarios generales sobre temas intemporales como los hoyos en las calles, el humo de los buses, etc.

Es evidente que este Doctorado molestó a más de cuatro y era natural que brotaran opiniones adversas y hasta maledicentes y calumniosas. Pero la respuesta masiva del pueblo, de un pueblo que se volcó a Catedral para celebrar con su pastor este reconocimiento, fue incontestable. Para cualquiera que haya asistido ese martes 14 a Catedral, para el acto de otorgamiento del Doctorado, fue evidente la devoción y entusiasmo de los miles de personas que abarrotaron el templo: es inevitable que un pueblo humillado y maltratado por tanto tiempo, crea en

un hombre íntegro y valiente.

El acto fue notable, aunque los periódicos lo hayan ignorado. Era tal la asistencia que, antes de comenzar, la gente tuvo que cargar a Monseñor, que llegó tarde, para que pudiera acercarse a su sitio en el presbiterio.

Las palabras del Rector de Georgetown fueron notables. A la salida, la gente, nuestra sencilla y sufrida gente, los tocaba con agradecimiento y admiración. Sin mucho comprender las sutilezas y detalles del evento, una humilde anciana le pidió al Rector de Georgetown que agradeciera al Presidente Carter por su apoyo.

Curiosamente, una persona de nacionalidad norteamericana que asistió al acto comentaba al salir: es la primera vez que me siento orgulloso de ser norteamericano en este País.

Y el discurso de aceptación del Arzobispo también fue notable. Ante la multitud de periodistas y fotógrafos, el sencillo Mons. Romero dijo que trató sinceramente de no ofender a nadie pero de ser fiel a la verdad. Y en verdad sus palabras fueron matizadas pero firmes y valientes.

Y es esa fidelidad a la verdad lo que le ha valido a Mons. Romero éste y otros reconocimientos internacionales. Y es esa fidelidad a la verdad, sin estridencias ni presunciones, pero sin claudicaciones, lo que le vale la credibilidad, respeto y apoyo del pueblo salvadoreño.

Mari Carmen Morán
(Egresada de Psicología de la UCA)